

Validarlos pasa por considerarlos como un "legítimo otro"

En el imaginario social, la infancia nos aparece como sinónimo de felicidad. ¿Qué nos hace construir ese significado? Probablemente, se relaciona con verlos jugando y riendo aún en los momentos difíciles, entendiendo que sólo deben preocuparse por temas que, desde nuestra mirada de adultos, son de menor importancia. Sin embargo, podemos observar que a ellos no les es indiferente lo que ocurre en su entorno. Son capaces de percibir desde muy pequeños las emociones de sus padres y del contexto que los rodea.

Entonces, ¿qué es lo que verdaderamente los hace felices? La respues-



Margarita Sandoval Gutiérrez.

ta no es tan simple como muchos piensan. La Psicología ha estudiado el desarrollo de la infancia, las relaciones familiares, los aspectos psicológicos y –finalmente– podemos llegar a decir que lo que los hace felices es el amor, ese que, obviamente, va más allá del Día del Niño, de los rega-

los o de que "no les falte nada".

Los niños perciben amor en la relación con los otros, en el vínculo y la validación que se da con los demás, ya sean sus padres o sus pares.

Esta validación pasa, principalmente, por considerarlos como un "legítimo otro", es decir no como pequeños adultos o como niños que no entienden el mundo, sino relacionándose con ellos como personas, que tienen su propia personalidad, gustos y necesidades.

En términos concretos, la validación tiene que ver con respetar sus preferencias y aficiones, y –sobre todo– acompañarlos en la manera de

comprender lo que les rodea. En la práctica, jugar con ellos, hacerse parte de su mundo, y no sólo acompañarlos o mirarlos mientras lo hacen. Compartir y participar, "leerles la mente", entender sus necesidades afectivas, sus conflictos, sus emociones y validarlos como legítimos, para luego contenerlos y guiarlos en la forma de afrontar y conocer "su" mundo.

Si queremos tener niños y niñas más felices, considerémoslos no como una proyección de los padres, sino como individuos especiales, diferentes a nosotros, con sus propias maneras de percibir y conocer. Si

respetamos eso, a la vez guiamos en forma de explorar; lograremos que se sientan más seguros, que crean en sí mismos y perciban el apoyo y el amor de su familia.

El juego y los juguetes son parte de su realidad, compartámoslos con ellos y disfrutemos co-construyendo su historia, su personalidad.

Compartamos momentos especiales, creando recuerdos felices para que cuando sean adultos y padres los rememoren como una "infancia feliz", no como un mito, sino como una realidad.

*Psicóloga y académica USS.